

Clemencia Echeverri abre su primera exposición individual en la Galería de La Oficina con 10 acrílicos sobre lienzo.

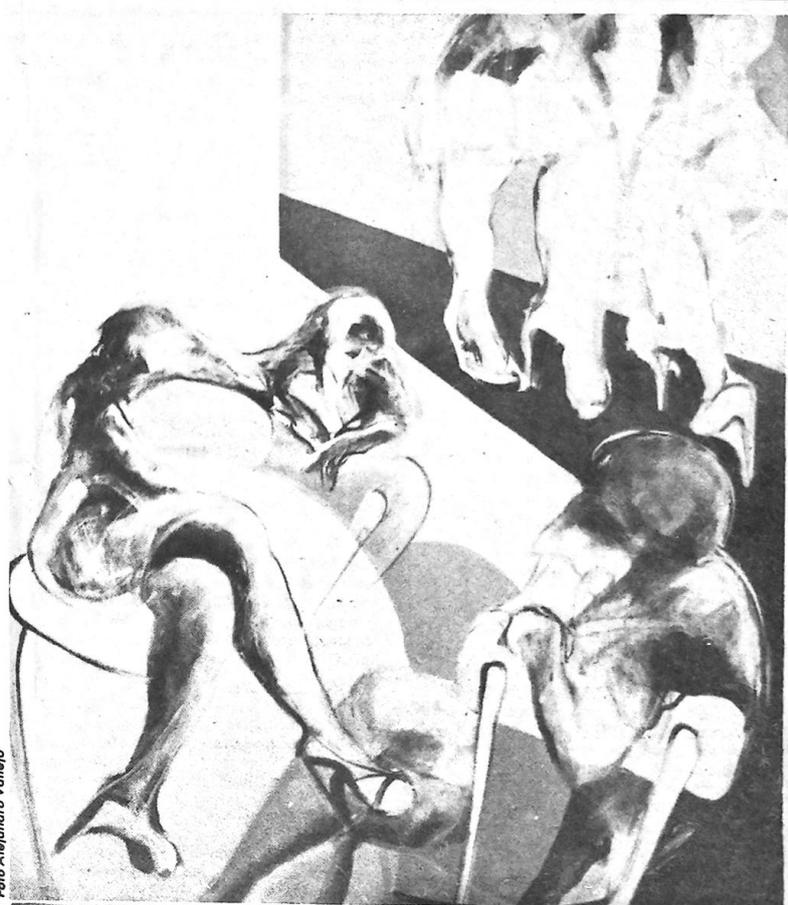
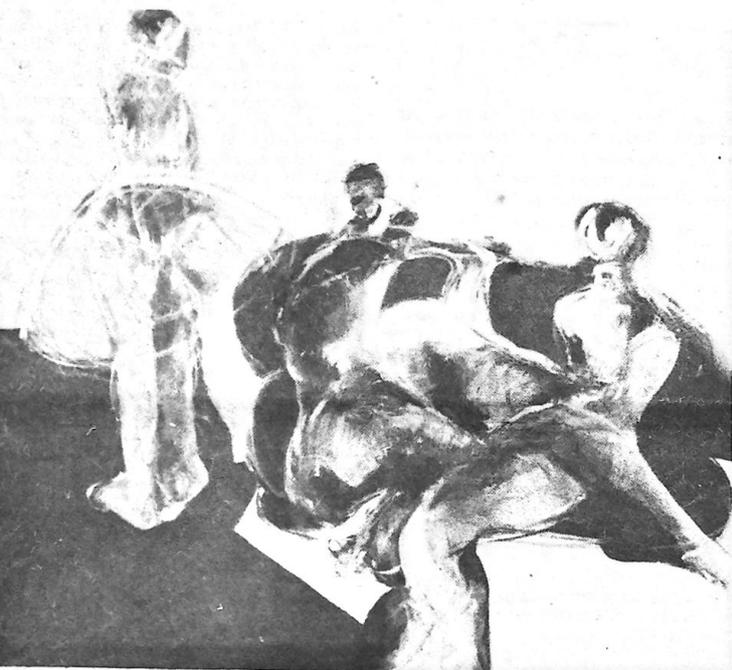


Foto Alejandro Vallejo

La introducción del negro en medio de un colorido presidido por el blanco, es osada. Los planos son también nuevos con respecto de lo exhibido por ella en colectivas anteriores.



El tamaño descomunal es exigido por la violencia de sus trazos, por un colorido y una línea que se ensancha.



Alejandro Vallejo

Mi trabajo no es una terapia porque en él no hay nada compuesto.

Clemencia Echeverri

Una obra que se ensancha

Por Ana María Cano

Nada más descentrado del trabajo artístico que soportar la noche de la inauguración los ojos y las luces que se comen y disfrutan los cuadros, que hasta la vispera uno estuvo pintando en silencio y ahí está uno, expuesto.

Es muy extraño que un artista se pregunte al día siguiente de inaugurar su primera exposición individual, por esa dimensión pública, de moneda corriente que tiene que tomar una obra cuando ha salido de las manos del autor. Clemencia Echeverri, caldense, cinco años en esto de la pintura, se lo plantea. Su primera individual ha quedado abierta al público en la Galería de La Oficina.

Los cuadros expuestos rebasan las cómodas dimensiones de los cuadros "para el comedor", esos discretos que sólo llaman una púdica mirada para dejar luego a los ojos en libertad de seguir su recorrido. El tamaño de los bastidores de Clemencia Echeverri, en mucho superior al que un vistazo puede abarcar, hace recorrer la mirada violentamente sobre la superficie, obligada

por rasgos enormes que crean un movimiento continuo dentro de la obra. Una sola pincelada continua del principio al fin, parece responsabilizarse del resultado.

Este resultado es interior; vuelca en la violencia de los trazos y el color, un ánimo que hace de la tela un enorme gesto. El uso que Clemencia Echeverri hace del acrílico, con transparencias bien difíciles para una materia que seca tan pronto y tonos saturados por el blanco, no la hacen temer por el negro. Lo mete con todos sus riesgos "porque lo necesito" y todas sus razones plásticas son instintivas.

UNA PRODUCCION DESBOCADA

Se nota de una tela a otra la rapidez con que se dejan vicios, se desarrollan ideas, se toman rumbos. Porque las diez obras de esta exposición fueron hechas por ella desde finales de enero hasta estas alturas de marzo. Por eso también es reconocible una abismal evolución entre lo que había mostrado antes en exposiciones colectivas como los Talleres del Taller, o el último Salón de Arte Joven.

La nueva introducción de planos, con bloques de color neto, el dominio del movimiento para las figuras que han perdido toda razón de ser como no sea la de su descomposición en líneas; todos ellos son síntomas de su producción permanentemente al día.

Clemencia Echeverri habla de que ahora no permite intromisiones mientras pinta, que su trabajo lo hace rápido, casi con desesperación; que raras veces revisa lo hecho porque casi todas las obras son el fruto de una sola sesión.

Es esta velocidad la que le determina hasta el momento el uso del acrílico aunque en el óleo vea más profundidad; la que determina también el gigantismo en los lienzos porque lo que comenzó tímidamente ha ido ensanchándose en ella en ritmo, en línea y en las formas. Es esa fuerza la que le hace decir que es imposible, corporalmente, trabajar en pequeño. Expresionista habría que decirle a su obra, si de nombrarla se tratara, porque lo suyo es un estallido, una contestación, una respuesta interior a un medio exterior que acosa. Reconoce influencias, nadie podría librarse de ellas, porque el artista en su concepto no

se surte sólo de la vida, sino también y especialmente, del trabajo de los otros.

NADA ES COMPUESTO

Esta respuesta primaria, necesitada es, según sus palabras, recuperar una individualidad que el medio trata de reducir hasta lo insignificante. Una reacción a la posibilidad de pasar por la vida siendo nada distinto al medio que lo abarca. Porque, habría que ser alguna vez lo que no se es, para descubrir cabalmente lo que se es.

Pero claramente, sabe que este trabajo suyo no es terapia porque en él no hay nada compuesto. Porque si la composición o los fines se tienen concientes, restan fuerza al trabajo. No cree en las escuelas para el artista, aunque reconoce que cosas como el dibujo se pueden enseñar. Clemencia Echeverri estudió artes plásticas en la Universidad de Antioquia y es miembro del Taller de Artes de Medellín en el área de pintura. Esta primera exposición presenta a Clemencia Echeverri como un artista nueva con una personalidad reconocible. Esa sería la diferencia con una mayoría de exposiciones apresuradas, que no importan.